

## DISCURSO PREMIO SABINA DE PLATA.-

### SALUDOS PROTOCOLARIOS Y AGRADECIMIENTOS Y DEDICATORIAS.....

La vida está llena de disyuntivas, dicotomías, opciones en definitiva; y la facultad de elegir entre ellas es la que nos distingue, nos clasifica y nos mueve, y especialmente nos identifica. Así, una de esas muchas alternativas o encrucijadas es la de esperar que las cosas sucedan o hacer que las cosas sucedan. Pues bien, este premio, sus premiadas, yo misma, somos signo y símbolo de esta segunda opción: nos empeñamos en que las cosas sucedan, las creamos, las impulsamos, las defendemos... Por ello formar parte del elenco de premiadas, compartir día de reconocimiento con .....(sabina de Oro), la trayectoria y sentido de estos galardones, su historia y su jurado: me permiten el privilegio de formar parte de un mensaje activo de transformación, de cambio, motor de presente y de futuro.

Hacer que las cosas sucedan implica alejarse de la resignación y de la rendición, y aspirar a cambiar el mundo aun transformando nuestros pequeños mundos, a partir de asumir nuestra propia evolución, de descubrir y lanzarnos a nuestra propias conquistas de lo lejano y de lo cercano. Hacer que las cosas sucedan conlleva la incesante inquietud de dar y de darse, de conseguir y enfrentar retos y desafíos, de no desfallecer, de no acomodarse, de dar un paso sin olvidar el anterior y dispuestas al siguiente. Hacer que las cosas sucedan es misión y vocación desde el talento y el compromiso individual pero cuya dimensión cierta se alcanza en la medida en que servimos a nuestra sociedad, en que aportamos valor y referencias.

Este premio, su jurado, sus trayectorias y sus premiadas hacen que sucedan cosas porque construyen un ideal, proponen y resaltan valores y principios que confluyen en un punto común: personalidad significativa. Este premio no sólo reconoce el éxito como resultado sino como convicción, como horizonte, pues acaso el triunfo es un momento, y la verdadera victoria es perseverar en la trama, en el recorrido, superarse y superar las dificultades. Este contexto hace que las cosas sucedan porque promueve la coincidencia de voluntades y la motivación de solidaridad hacia un horizonte común que parte de descubrir un origen también común. Todos y cada uno estamos llamados a hacer que las cosas sucedan pero no todos atienden esa llamada y entonces las cosas suceden por aquellos que escuchan la voz que les interpela a hacer todo aquello que pueden hacer para mejorarse y mejorar el mundo en que vivimos.

Hacer que las cosas sucedan y conseguirlo es un camino de autenticidad, y sobre todo de

persistencia, porque lleva intrínseca la superación de adversidades... pero la adversidad revela a los grandes, y no hay mayor grandeza que hacer que suceda aquello en lo que creemos y es una adversidad transversal e innegable hacerlo desde la condición de mujer... estas premisas me permiten afirmar la grandeza o importancia de los logros que se obtienen pero sobre todo la grandeza de ser mujer.

Estos galardones nos permiten confluír y constatar el valor de nuestra condición y la condición de nuestro valor, que tiene género pero que sobre todo tiene sentido por ser quienes somos como personas y por hacer lo que hacemos desde lo que somos. Estos galardones siempre tendrán un fundamento indiscutible, pues incluso en ese destino de igualdad inquebrantable que debe ser aspiración de la humanidad, puede haber un punto de llegada pero siempre existirá una necesidad de defensa, de garantía, de permanencia... El objetivo se conquista y después se defiende y se mejora... y es aspiración legítima y será síntoma definitivo el día que sean precisos los premios para reivindicar el valor del género masculino como tal género. Y es que en igualdad el empate es la victoria de todos.

El talento no tiene género y quien discrimina el talento según el género no tiene ni género, ni talento calificable. Nuestro género aporta valor a nuestro talento y nos sitúa en un entorno que nos hace más fuertes, que nos exige más, y que nos delimita zonas de confort que no son las nuestras, un entorno históricamente acostumbrado a pensar y decidir por nosotras, pero el futuro pasa porque nosotras decidamos en él para que verdaderamente lo que está por venir sea distinto y mejor que aquello de donde venimos.

Un premio, es una excelente oportunidad para el agradecimiento, y por eso hoy, siento la doble satisfacción de poder dirigirme a todos y de representar o ser estilete de muchas mujeres que con pasión, con ilusión, se desenvuelven y son referentes en ámbitos vitales diversos igualmente importantes y necesarios. Es un honor recibir este reconocimiento por mí misma y como visibilidad de todas ellas, como estímulo de nuestra labor y papel en una sociedad que nos ve imprescindibles pero que no siempre nos trata como tales. Y también mi agradecimiento especial para mi familia, porque es el mundo de los tuyos el más significativo, el crisol y la fuente desde donde parte la conquista de otros mundos; es el lugar del descanso, el rincón donde reconfortarte y donde reconocerte, el lugar de donde partir y a donde volver. Me siento muy afortunada por tener ese sitio, mi verdadero rincón en el mundo; por ellos me reconstruyo de cada derrumbe, me levanto en cada tropiezo, y me animo a mejorar lo que conozco; porque en ellos tengo la droga más potente e inigualable para todo viaje o desafío: el amor. A ellos mi mayor gratitud, porque mis pasos son

suyos y ellos son mi verdadera huella. Mi gratitud hacia los míos, hacia mi mundo, la hago extensiva a todos aquellos que creen y han creído en mí, que me han abierto una puerta o una ventana donde mostrar y demostrar... A ellos nos debemos para no rendirnos.

Y también un premio es una ocasión única para dar las gracias por los obstáculos del camino, por las dificultades multiformes que minan nuestra senda hacia el objetivo; porque esa adversidad casi siempre en forma de personas con nombres y apellidos, nos exige superación, resistencia, y un constante discernimiento y lucha con nosotros mismos antes que con los elementos externos, que nos revitaliza, fortalece y enseña sobre nosotros mismos y la realidad que gestionamos.

He hablado de adversidad y de superación, que son experiencias compartidas con muchas, y también hoy es un momento para narrar alguna de las mías, porque por eso estamos aquí, por eso tiene sentido que en mí se encarne un poco del mucho mérito de otras que habrán de venir o que nunca vendrán. Soy empresaria y emprendedora, hecha a mí misma, con el impulso de la ilusión basada en ideales y a base de ideas, pero sobre todo de acciones y hechos, de aciertos y errores, que en modo de vivencias me han ido construyendo. El mundo de la empresa sigue siendo un mundo principalmente de hombres, pero es que además Presido una organización empresarial de ámbito nacional, máximo exponente de los jóvenes empresarios de nuestro país, y ocupé cargos en Juntas Directivas y Ejecutivas de las principales organizaciones empresariales de España (CEOE y CEPYME), y en ese entorno he descubierto, soportado y afrontado lo mejor y lo peor de nuestros opuestos en género... y en más cosas. En ese entorno y contexto he sido madre, sin dejar de ser lo demás y tratando de atender mis responsabilidades y obligaciones, gestionando mis prioridades, he disfrutado por ello, y algunos han intentado hacerme sufrir en ello... Eso constata y acredita muchas cosas que con modesta legitimidad proclamo: todo es posible si se quiere, es imprescindible contar con el apoyo de los nuestros, con su comprensión y ánimo; y en los escenarios más contrarios, tensos y dañinos, encontramos grandes personas y personalidades; y también grandes miserias y miserables... Y por supuesto queda mucho por hacer, pero en nuestras manos, en nuestra capacidad, pasión, convicción y condición está hacer que sucedan... porque nadie lo hará por nosotras.